

Los caminos de Dios

¿Cuál es la voluntad de Dios?



Primer tramo: La voluntad de Dios para ti

* Debemos tener deseos de complacer al Señor

1 Tesalonicenses 4:1. Hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducir y agradar a Dios, así abundéis más y más.

Juan 14:15. Si me amáis, guardad Mis mandamientos.

Juan 14:23a. Respondió Jesús y le dijo: «El que me ama, Mi palabra guardará».

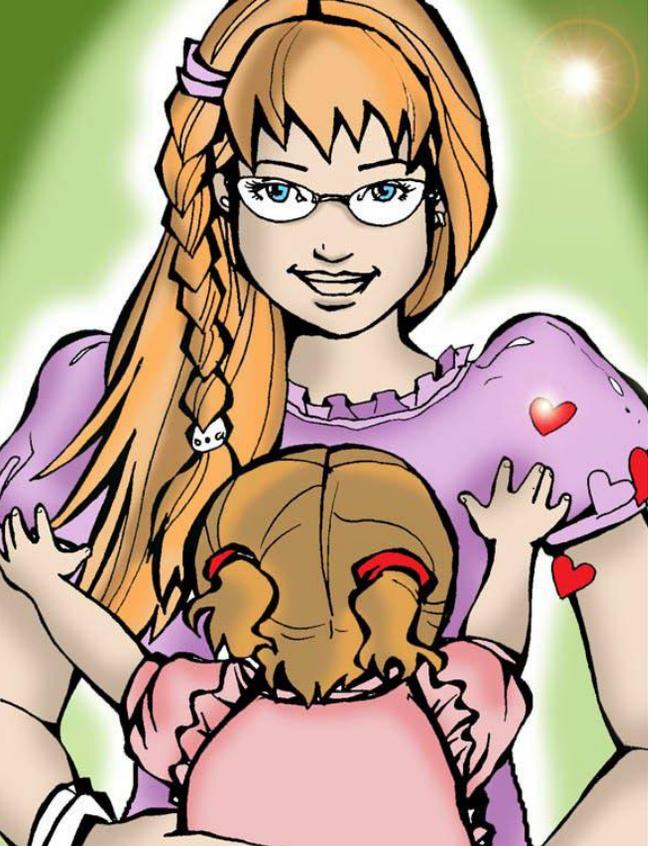
A lo largo de estas clases hemos hablado y aprendido mucho juntos acerca de la relación estrecha que el Señor quiere tener con nosotros. Él desea llenar nuestra vida de satisfacción y alegría. Hablamos también de los dones que nos ofrece: los dones de la sanación, de la alegría, de escucharlo a Él, del amor, de la fortaleza, de asistencia en tiempos de tribulación, de percibir Su misma presencia.

En esta ocasión nos gustaría hablar de darle más de nosotros mismos a fin de que pueda cumplir Sus designios en nuestra vida.

* Las expectativas del Señor

A raíz de la Palabra, sabemos que lo fundamental que el Señor espera de todos nosotros es que amemos: que lo amemos a Él y a nuestro prójimo.





Gálatas 5:14 – Toda la ley puede resumirse en un solo mandato: «Ama a tu prójimo como a ti mismo»

Mateo 7:12 - Haz a los demás todo lo que quieras que te hagan a ti. Esa es la esencia de todo lo que se enseña en la ley y en los profetas.

Mateo 22:37-39 – Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primer mandamiento y el más importante. Hay un

segundo mandamiento que es igualmente importante: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Toda la ley y las exigencias de los profetas se basan en estos dos mandamientos.

Miqueas 6:8 - el Señor te ha dicho lo que es bueno, y lo que él exige de ti: que hagas lo que es correcto, que ames la compasión y que camines humildemente con tu Dios.

*** Para tomar decisiones acertadas es esencial tener un buen sentido de la prioridad.**

No hay grandes hombre ni mujeres que no tengan sentido de la prioridad. Si dejamos de hacer lo óptimo porque estamos ocupados con cosas de importancia secundaria, no vamos a hallar la satisfacción que anhelamos ni vamos a aprovechar todo el talento del que el Señor dotó a cada uno.

Hay un adagio muy cierto que reza. «Vivimos una sola vida que pronto pasará; solo lo que hayamos hecho por Cristo perdurará».

1 Corintios 3:14. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.

Mateo 6:33. Buscad primeramente el Reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

2 Corintios 4:18. No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Ocupada en camino

Cierta mujer mayor decidió viajar en ferrocarril por la región montañosa del sur de Austria. Hacía mucho que quería hacer aquel viaje pues sabía que los paisajes que contemplaría desde el tren serían espectaculares. Abordó el tren y decidió ponerse cómoda. Durante las horas siguientes, la mujer acomodó una y otra vez su bolso y su bolso de mano, un cojín que había traído para su espalda y un sinfín de cosas sin molestarse siquiera en contemplar el paisaje. Pidió té, abrió sus emparedados, revisó el horario. [...] Así transcurrió el tiempo. Siempre había querido ver aquellos paisajes y, sin embargo, no prestó atención al que debió haber sido el principal motivo de su viaje. Se olvidó de todo el asunto y ocupó su tiempo en nimiedades y tonterías de poca jerarquía. Su atención no estaba enfocada donde debía. Sus prioridades no eran las debidas. Hizo hincapié en algo errado. Diríase que fue como si las montañas pasaran de largo sin que ella se diera cuenta...

Dios tiene un designio para ti

1 Pedro 4:10 - Dios, de su gran variedad de dones espirituales, les ha dado un don a cada uno de ustedes. Úsenlos bien para servirse los unos a los otros.

Romanos 12:6 - Dios, en su gracia, nos ha dado dones diferentes para hacer bien determinadas cosas.

Dios ha dotado a cada uno de ciertas cualidades y talentos. Cuando tenemos que tomar decisiones y averiguar la voluntad de Dios, debemos preguntarnos qué estamos haciendo con los dones que se nos fueron entregados. ¿Los estamos empleando en lo más importante?

En toda la historia no ha habido ni habrá otro hombre o mujer como tú. Eres único. No tienes doble. No hay dos hojas ni dos piedras preciosas ni dos estrellas ni dos vidas iguales. Cada vida es una concepción divina totalmente nueva entregada al mundo. No hay nadie en el mundo capaz de realizar tu labor tan bien como tú. Hay necesidad de ti. Dios tiene un designio para ti. Y si tú no encuentras ni cumples el propósito que Él ha concebido para tu vida, algo de lustre le faltaría a la gloria que de otro modo se habría manifestado en ti. Cada piedra preciosa reluce con su propio resplandor. Cada flor destila su propia fragancia. Cada creyente posee su porción particular de la gloria de Jesús. ¿Te dotó Dios de una personalidad distinta? Él creó también un círculo particular de individuos a los que solamente les puede llegar y conmover esa personalidad. Tú eres capaz de hacerlo como ningún otro ser humano del mundo.



Por muy débil que te sientas, Dios puede valerse de ti

En una de las grandes ciudades se colocaron avisos invitando a ver la presentación de un violinista que tocaría con un instrumento

valorado en mil dólares, que en aquella época era una suma de grandes proporciones. El auditorio estaba abarrotado. Muchos acudieron, tanto a ver el magnífico instrumento como a oír la música. El violinista apareció e hizo su presentación, y el público quedó extasiado. De repente, el músico arrojó el violín al suelo y lo aplastó con el pie hasta dejarlo hecho trizas, luego de lo cual abandonó el escenario. Los espectadores quedaron consternados, y pensaron que aquel hombre habría perdido el juicio para destruir de ese modo un violín tan bello y valioso. Entonces apareció el director del teatro, y dijo: «Señores, el violinista todavía no ha tocado con el violín que vale mil dólares. El instrumento que han oído ustedes fue comprado en una tienda de segunda mano por un dólar. Ahora tocará con el violín de mil dólares».

Así lo hizo, y pocos fueron los presentes que pudieron percibir diferencia alguna. El deseo del artista era demostrar que más importante que el violín es el violinista que le arranca la música. Tal vez tú seas un instrumento de un dólar, pero el Maestro puede sacar música de ti si te sometes a Él.

*** El primer paso para saber la voluntad de Dios es someterse a Él**

La decisión de hacer la voluntad de Dios debe provenir de un corazón dispuesto. Dios quiere voluntarios, no reclutas.

2 Corintios 9:7. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.

1 Crónicas 28:9a. Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque el Señor escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos.

El primer paso para hallar la guía divina es someterse a Dios. Tenemos que estar dispuestos a renunciar a nuestras ideas en torno a lo que nos parece mejor a fin de hallar el designio divino, el plan que tiene Él para nuestra vida.

Proverbios 3:7. No seas sabio en tu propia opinión; teme al Señor, y apártate del mal.

Mateo 6:10. Venga Tu Reino. Hágase Tu voluntad, como en el Cielo, así también en la tierra.

*** Sigue al Guía**

Salmo 143:10. Enséñame a hacer Tu voluntad, porque Tú eres mi Dios; Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.

Un guía con muchos años de experiencia en las junglas del África dijo en cierta ocasión: «Es difícil guiar a las personas obstinadas. Es muy complicado dirigir las. No confían en el guía, siempre quieren seguir su propio camino. En mis años de exploración vi a muchas personas que se metieron en situaciones peligrosas o sufrieron accidentes graves porque no querían seguir al guía».

¿Resulta entonces extraño que el pueblo de Dios, las ovejas de Su prado, necesiten de un Pastor que les indique el camino? No debemos pasar un solo día sin la presencia y la guía del Señor.

Salmo 100:3. Reconoced que el Señor es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo Suyo somos, y ovejas de Su prado.

*** Choosing God's will is not necessarily easy**

Cuando hacemos lo que el Señor nos pide, tenemos la satisfacción

de saber que complacemos a Quien nos ama y dio Su vida por nosotros.

Sin embargo, cumplir con lo que el Señor quiere que hagamos no siempre resulta fácil. Puede que nos enfrentemos al desaliento o pasemos por otro tipo de pruebas. No necesariamente nos va a acarrear popularidad y puede que en algunos casos hasta nos ocasionen conflictos con quienes nos rodean.

Aunque ojalá no tengan conflictos de ese tipo, no les sorprenda si así sucede a veces.

Gálatas 1:10b. Si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

*** Dios nos recompensa por hacer Su voluntad**

Las promesas y recompensas por hacer la voluntad de Dios son numerosas.

Hebreos 10:36. Os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

2 Crónicas 15:7. Esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos, pues hay recompensa para vuestra obra.

Daniel 12:3. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.

Mateo 16:27. El Hijo del Hombre



vendrá en la gloria de Su Padre con Sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

Mateo 25:21. Su señor le dijo: «Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor».

1 Corintios 3:8b. Cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.

Gálatas 6:7b. Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

Efesios 6:8. Sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre.

Hebreos 6:10. Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.

Apocalipsis 2:10b. Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida.

Apocalipsis 3:11–12. He aquí, Yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere, Yo lo haré columna en el templo de Mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del Cielo, de Mi Dios, y Mi nombre nuevo.

Segundo tramo: Siete maneras de conocer la voluntad de Dios

Si has pedido sinceramente a Dios que te indique cuál es Su voluntad respecto de determinada situación, Él lo hará. Para ello es probable que se valga de uno o de varios de los medios que detallamos a continuación en orden de importancia y fiabilidad.

1. La Palabra de Dios

El primer lugar donde buscamos la voluntad de Dios es en Sus

Palabras, consignadas en la Biblia y en otros textos inspirados. Él puso allí las soluciones generales para casi todos los interrogantes y problemas que se nos pueden plantear en la vida. A veces aparecen explícitas; en otros casos, en forma de principios espirituales que podemos aplicar a nuestra realidad.

Salmo 119:105 - Lámpara es a mis pies Tu Palabra, y lumbrera a mi camino.

2. La voz de la Palabra de Dios

¿Te ha pasado alguna vez que estás pensando en algo u orando por algo y el Señor te recuerda cierto versículo o pasaje de las Escrituras que arroja luz sobre el asunto? Es lo que se conoce como oír la voz de la Palabra de Dios. Puede que te puede que te haya ocurrido también al leer la Biblia: de golpe un verso o pasaje te habla directamente, como si hubiera sido escrito para ti con relación a una situación en que te encuentras. El Señor aplica Su Palabra de manera personalizada y te da la

respuesta que buscas. «La Palabra de Dios es viva y eficaz» (Hebreos 4:12).



3. Revelaciones

Dios también nos habla por medio de sueños y visiones, o por medio de mensajes que recibimos directamente de Él y que la Biblia denomina profecías.

Salmos 138:3 - En cuanto oro, tú me respondes.

Isaías 30:21 - Tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: «Este es el

camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda».

Jeremías 33:3 - Pídeme y te daré a conocer secretos sorprendentes que no conoces acerca de lo que está por venir.

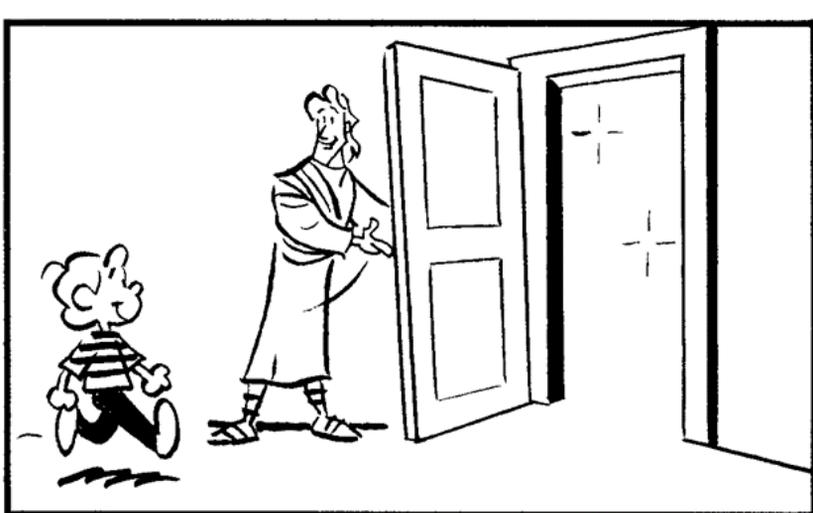


4. Consejeros inspirados por Dios

Si quisiera aprender a tocar el piano, le pediría clases a un pianista que supiera tocar bien. Si quisiera aprender a cocinar, acudiría a una cocinera que me hubiera deleitado con sus recetas. Cuando procuramos hallar la voluntad de Dios respecto de determinada situación, conviene que pidamos consejo a personas que estén bien arraigadas en la fe, que tengan una estrecha relación con el Señor y que conozcan Sus caminos.

Proverbios 11:14. Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros hay seguridad.

Proverbios 15:22. Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; mas en la multitud de consejeros se afirman.



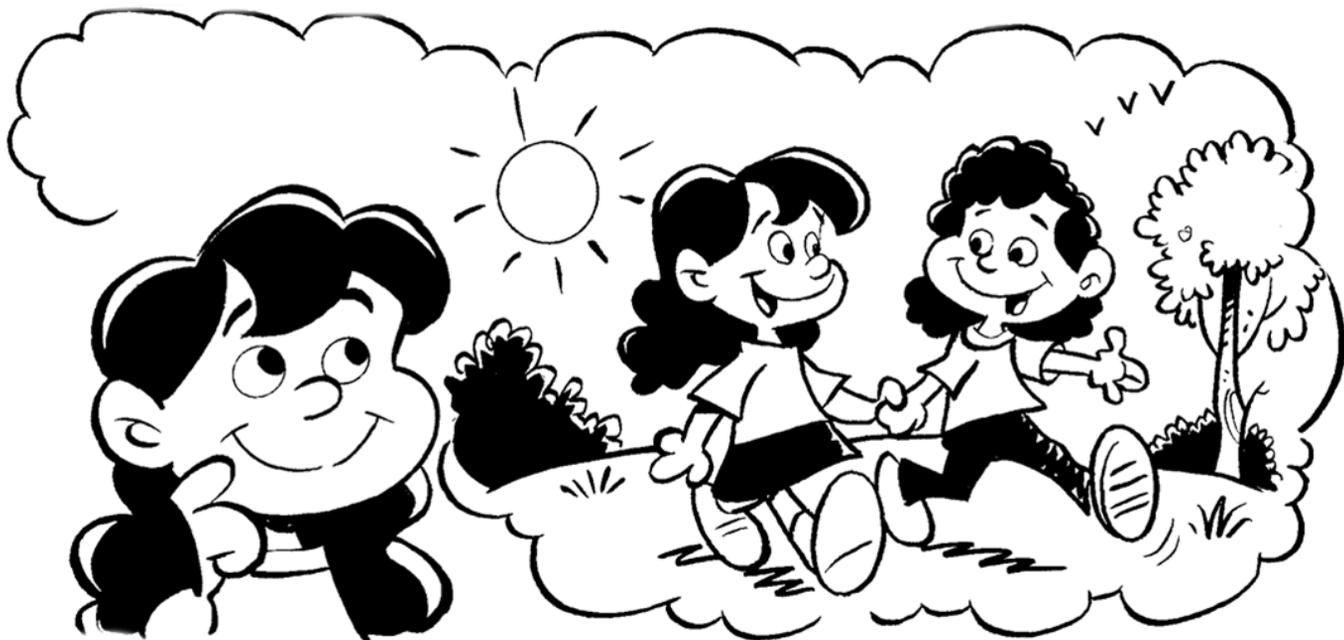
5. Circunstancias y condiciones

A veces las circunstancias son claros indicadores de la voluntad de Dios. Imagínate un largo pasillo con puertas a ambos lados. ¿En qué pieza te vas a meter? Pues lo recorres tocando a cada puerta y girando los picaportes. Solo puedes entrar por las puertas que se abran. Cuando algo se ajusta a la voluntad de Dios, generalmente Él nos abre una puerta que lo posibilita.

*2 Corintios 2:12. Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, ... se me abrió puerta en el Señor,
Apocalipsis 3:8 - He puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar*

6. Deseos personales

En ciertos casos en que sentimos un deseo intenso o anhelo de hacer algo, ir a cierto lugar o ver a cierta persona, puede que sea el Señor quien nos haya puesto ese deseo en el corazón. Cuando complacemos al Señor, Él suele darnos deseos de hacer lo que nos hace felices, tanto a nosotros como a Él. Está dispuesto a hacer realidad nuestros deseos como parte de Su designio para nosotros.



Cuando nuestros deseos, anhelos e inclinaciones son buenos para nosotros, generalmente nos los concede. O si nuestros sueños, objetivos, ambiciones y aspiraciones nos van a traer felicidad, tanto a nosotros como a los demás, normalmente nos permite hacerlos realidad. Sin embargo, en los casos en que nuestros deseos personales no forman parte del plan que Dios ha trazado para nosotros y Él sabe que no nos van a hacer bien, conviene escucharlo y seguir Sus indicaciones, pues Él sabe lo que es mejor. Él ve el pasado, el presente y el futuro. Él es el único omnisciente y omnipotente, el único que lo ve todo y está siempre a nuestro lado para ayudarnos en momentos de necesidad y a la hora de tomar decisiones.

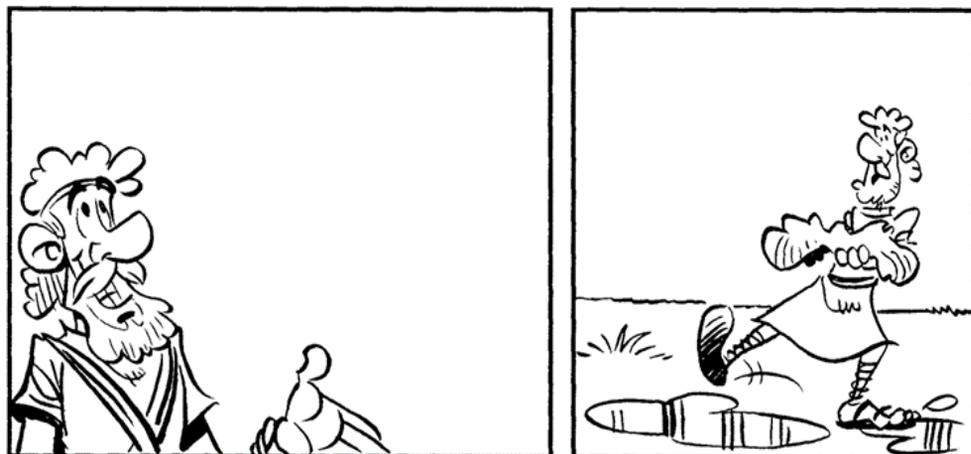
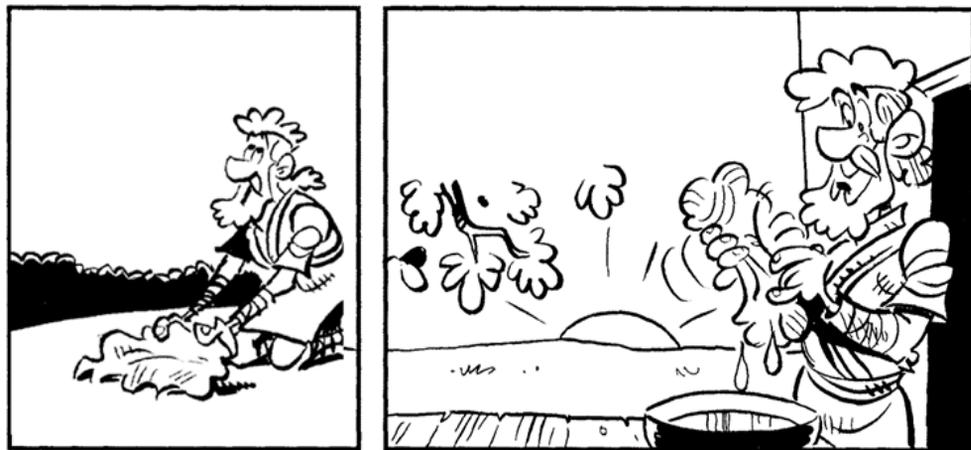
Si tienes algún sueño o deseo particular que te gustaría ver cumplido en tu vida, y procuras seguir al Señor, tus deseos bien podrían coincidir con Su voluntad. ¿Por qué no preguntarle? Él te indicará qué hacer. Te dirá qué es lo mejor.

Salmo 37:4. Deléitate asimismo en el Señor, y Él te concederá los deseos de tu corazón.

7. Señales muy definidas en respuesta a un pedido concreto

También se las llama vellones. A veces se puede confirmar o reconfirmar una decisión pidiendo a Dios que nos dé una señal clara, como cuenta el libro de los Jueces que hizo Gedeón. Pedir una señal es como hacer un contrato con Dios. Si Él cumple Su parte del acuerdo, nosotros tenemos que cumplir la nuestra.

Jueces 6:36-40 - «Gedeón dijo a Dios: “Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho, he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho”. Y aconteció así, pues cuando se levantó de mañana, exprimió el vellón y sacó de él el rocío, un tazón lleno de agua. Mas Gedeón dijo a Dios: “No se encienda tu ira contra mí, si aún hablare esta vez; solamente probaré ahora otra vez con el



vellón. Te ruego que solamente el vellón quede seco, y el rocío sobre la tierra”. Y aquella noche lo hizo Dios así; sólo el vellón quedó seco, y en toda la tierra hubo rocío» (Jueces 6:36-40).

Reseña de las opciones para determinar la voluntad de Dios

- 1) La Palabra
- 2) La voz de la Palabra de Dios
- 3) Revelaciones
- 4) Consejeros y asesores
- 5) Circunstancias y condiciones
- 6) Deseos personales
- 7) Señales muy definidas en respuesta a un pedido concreto

*** Cómo nos revela Dios Su voluntad**

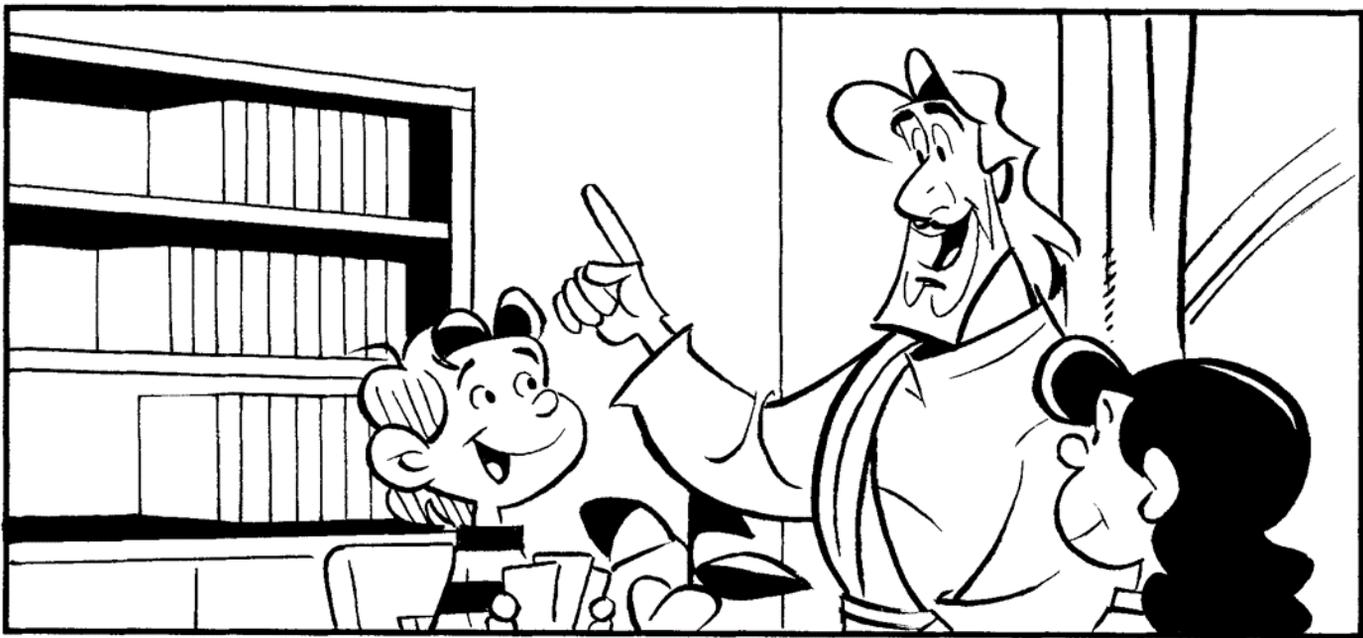
Dios no sigue ningún orden determinado al revelarnos Su voluntad por estos medios.

Puede que te hable en profecía primero y luego tú la confirmes por medio de la Palabra. O bien, puede que te hable por medio de la voz de Su Palabra y luego busques otros versículos que te indiquen qué ha dicho el Señor en términos generales sobre el asunto. No podemos encasillar a Dios y afirmar que tiene que hablarnos de tal o cual manera o en tal o cual orden. Más bien, lo que reseñamos a continuación son algunas de las formas que sabemos que obra, no solo por experiencia, sino por lo que ha dicho en Su Palabra escrita.

*** ¡Hagámosla!**

Que Dios nos ayude a todos no solo a saber Su voluntad, sino a hacerla.

Juan 13:17. Si sabéis estas cosas, Dios los bendecirá por hacerlas.



«Enséñame a hacer Tu voluntad»

Enséñame, oh Señor, Tu camino; caminaré yo en Tu verdad; afirma mi corazón para que tema Tu nombre. Guíame, Señor, en Tu justicia, a causa de mis enemigos; endereza delante de mí Tu camino. Encamíname en Tu verdad, y enséñame, porque Tú eres el Dios de mi salvación; en Ti he esperado todo el día.

Porque Tú eres mi roca y mi castillo; por Tu nombre me guiarás y me encaminarás. Oh Señor, Tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos. Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Señor, Tú la sabes toda.

Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.

Enséñame a hacer Tu voluntad, porque Tú eres mi Dios; Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.

(Salmos 86:11; 5:8; 25:5; 31:3; 139:1-4, 23-24; 143:10)